

ANGOLA

un país de futuro



Situación geográfica:

Situado en la región occidental del África austral, entre los paralelos 5 y 18 de latitud sur, el territorio de Angola incluye parte de los sistemas hidrográficos del mayor río del África oriental, el Zaire o Congo (4.000 Km.), y del mayor río del África oriental, el Zambeze (2.680 Km.). Su territorio es más de dos veces y media mayor que el de España. Se extiende entre un litoral de cerca de 1.600 Km. y cerca de 5.000 Km. de fronteras terrestres. La provincia situada más al norte, Cabinda, constituye un enclave separado del resto del territorio por la República Democrática del Congo y es fronterizo con la República Popular del Congo al norte y noreste.

Las cuencas ocupan un poco más del 60% del territorio y están caracterizadas por las tierras altas del interior y por los relieves de la costa atlántica, que van descendiendo gradual hasta el mar.

Aproximadamente el 65% del territorio está situado en una altitud entre los 1.000 y 1.600 m., estando los puntos más elevados en la región central: el monte Moco (2.620 metros, provincia de Huambo) y el monte Meco (2.583 metros).

Los principales ríos del país nacen en la meseta central y parten en tres direcciones: el Atlántico (E-O), el sur-sudeste y el norte. Las grandes cuencas hidrográficas son cinco y corresponden a los ríos Congo (Zaire), Kwanza, Cunene, Cubango y Queve (siendo la cuenca del Cubango la misma que la del Zambeze).

Angola tiene dos estaciones: la estación lluviosa y la estación seca, o del Cacimbo. La segunda es menos calurosa y va desde mayo hasta agosto. La primera, más calurosa, dura normalmente de agosto hasta mayo.

El régimen de lluvias y la variación anual de las temperaturas son las dos características climáticas comunes a todas las regiones.



La situación geográfica de Angola, en la zona intertropical y subtropical del hemisferio Sur, la proximidad del mar, la corriente fría de Benguela y las características del relieve son los factores que determinan y caracterizan dos regiones climáticas diferentes.

La región costera, relativamente húmeda, con una media anual de precipitaciones por encima de los 600 mm., que disminuye conforme bajamos hacia el sur, desde los 800 mm. en el litoral de Cabinda hasta los 50 mm. en el sur (Namibe), con una temperatura media por encima de los 23 grados.

La región del interior, está dividida en tres zonas:

La zona norte, con alta pluviosidad y elevadas temperaturas; la zona de altitud, en las mesetas centrales, caracterizada por temperaturas anuales medias cercanas a los 18 grados, con temperaturas mínimas acentuadas en la estación seca; la zona sudoeste, semiárida debido a la proximidad del desierto del Kalahari. Las temperaturas son bajas incluso durante la estación cálida. Esta región está sometida a la influencia de las grandes masas de aire tropical continental.

Pueblos

La gran mayoría de los 12.000.000 de habitantes aproximadamente que constituyen la población de Angola provienen de pueblos de origen bantú. Otro componente a tener en cuenta, sin embargo, surge de la mezcla que se dio desde muy temprano; primero entre los diversos grupos que llegaron al territorio, y posteriormente con europeos (portugueses en su gran mayoría) durante el período de la colonización. Existen además algunas minorías no bantús, como los bosquímanos o bochimanes, y un número considerable de europeos.

Hace 3.000 o 4.000 años, los bantús, dejando la selva ecuatoriana (en la región hoy ocupada por Camerún y Nigeria), tomaron dos rumbos distintos, hacia el sur y hacia el este, emprendiendo así la



mayor migración jamás realizada en África. Sin que se conozca la causa, esa corriente migratoria se prolongó hasta el siglo XIX.

El cinturón de la selva ecuatorial era una barrera infranqueable. Sólo el machete y la rápida y nutritiva producción de banana y ñame les permitieron realizar una hazaña que duró siglos. Un nivel de alimentación excelente favoreció una explosión demográfica poco común. La exuberancia de la selva ecuatorial, los ríos y los lagos de las extensas sabanas, tan propicias para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, y el conocimiento del hierro, mineral tan frecuente en África, impulsaron la gran aventura. Caminando siempre en dirección al sur, estos pueblos, vigorosos, armados y organizados, vencieron y esclavizaron a los indígenas pigmeos y bosquimanos.

La designación bantú nunca se refiere a una unidad racial. Su formación y expansión migratoria originaron una enorme variedad de cruzamientos. Hay aproximadamente 500 pueblos bantú. Por tanto, no puede hablarse de raza bantú, sino de pueblos bantú, esto es, comunidades culturales con civilización común y lenguas emparentadas. Después de tantos siglos durante los que se realizaron numerosos desplazamientos, cruces, guerras y fueron tan diversas las influencias recibidas, los grupos bantú conservan todavía las raíces de un tronco originario común. El término bantú se aplica a una civilización que conserva su unidad y fue desarrollada por pueblos de raza negra. La raíz «ntu», común a muchas lenguas bantú, significa hombre, persona, «ba» es la forma plural. Bantú o banto significa pues, hombres, seres humanos.

Las lenguas bantú, que se pueden contar a centenares, tienen tal grado de parentesco entre sí que sólo se comprende partiendo de un tronco común primitivo. Los bantús, además del claro parentesco lingüístico, conservan un fondo de creencias, ritos y costumbres similares, una cultura con trazos específicos e idénticos que los asemeja y agrupa independientemente de la identidad racial.



Los bantús se caracterizan culturalmente por una tecnología variada, una escultura de gran originalidad estilística, una suma de conocimientos empíricos destacables y una literatura oral e interesante de notable expresión intelectual.

Las lenguas actualmente habladas en Angola son, por orden de antigüedad: la bosquimana, la bantú y la portuguesa. De las tres, sólo la lengua portuguesa posee forma escrita.

Las lenguas bantú presentan una unidad genealógica. Homburger, eminente estudioso de esta cultura, afirma que el primer dato adquirido en el dominio de la lingüística comparada fue la unidad del grupo bantú. Cita incluso, a propósito de la historia del conocimiento de esta unidad, que los primeros viajeros portugueses habían constatado la capacidad de comunicación entre los habitantes de Angola con los de la costa de Mozambique.

Los bantús angoleños se dividen en nueve grandes grupos etnolingüísticos: kikongo, quimbundu, lunda-quíoco, mbundo, ganguela, nhanheca-humbe, ambó, herero y xindonga, que a su vez se subdividen en cerca de un centenar de subgrupos, tradicionalmente llamadas tribus.

El actual territorio de Angola, que investigaciones recientes por parte de investigadores franceses demuestran haber estado habitado desde el Paleolítico inferior, ha visto a lo largo de su historia gran número de movimientos de población, con sucesivas oleadas de pueblos bantús empujando hacia el sur a los primitivos pobladores autóctonos de origen no bantú, los k̄hoi-san, hoy reducidos a una población de menos de diez mil personas. Esas migraciones se produjeron de forma más o menos regular hasta por lo menos finales del siglo XIX.

Colonización portuguesa

La llegada de los primeros europeos data de finales del siglo XV, en 1482, cuando el navegante portugués Diogo Cão se adentró en la hoz del río Congo, o Zaire,



subiendo la corriente con tres carabelas hasta los rápidos de Ielala. El monumento erigido en una de las márgenes del río en nombre del rey D. Juan II representa así el primer reconocimiento exterior del reino del Congo. En su capital, la todavía existente Mbanza Congo, en el norte de Angola, el rey recibió a los extranjeros como amigos y se dejó convertir al cristianismo, tomando el nombre de Alfonso I.

Como está ampliamente demostrado en la correspondencia de la época entre el rey de Portugal y el rey del Congo, ese primer contacto se realizó entre soberanos iguales en derechos, mostrándose la sociedad congoleña abierta a la convivencia con los recién llegados y al funcionamiento de una verdadera alianza entre estados organizados.

Sólo a lo largo del siglo XVI, y después de continuos y complicados juegos de seducción, intrigas y traiciones, comenzarían a acentuarse los lazos de dependencia del reino del Congo en relación a la Corona portuguesa. Después de la muerte de D. Juan II (1495) las preocupaciones comerciales y la voluntad de dominación comenzaron a adquirir más importancia que la curiosidad científica y la pasión por los descubrimientos.

Del reino del Congo dependían otros reinos menores situados más al sur, como el reino de Matamba y el de Ndongo, de cuyos soberanos, los Ngola, provendrá más tarde el nombre de Angola. La resistencia de esos tres reinos a la penetración colonial será prácticamente aplastada en la segunda mitad del siglo XVII, en el corto espacio de veinte años: Congo (1665), Ndongo (1671) y Matamba (1681).

En 1700, según los cálculos del historiador Ravenstein, los portugueses dominaban en Angola un área de sesenta y cinco mil kilómetros cuadrados, desde la costa de Luanda y Benguela hasta una distancia de 200 kilómetros hacia el interior, prácticamente con el único objetivo de mantener abiertas las rutas de los esclavos desde la meseta. En esa época, de hecho, los esclavos negros ya eran la mercancía más importante de todo el comercio, siendo «exportados» a Portugal, Brasil, Antillas y



América Central. Durante los siglos XVIII y XIX la situación continúa siendo en esencia la misma, salvo por el aumento del área de captura de esclavos, que se amplía hasta la meseta central, y el aumento del número de envíos.

A fines del siglo XVIII, bajo el impulso del Marqués de Pombal, el todopoderoso ministro del rey de Portugal, se hizo una tímida tentativa de explotación de algunas de las riquezas del país. Esta tentativa fracasó por falta de apoyo local y de la propia metrópoli, más interesada en el desarrollo de Brasil, basado en el trabajo de los esclavos angoleños. Angola tuvo así que continuar manteniendo su título de «mina de la esclavitud» y su papel de proveedora de esclavos para las plantaciones brasileñas.

Contradictoriamente, al mismo tiempo que se multiplican las revueltas contra el comercio de esclavos por parte de algunos jefes independientes y de los estados africanos de la meseta (que sólo serán relativamente pacificados más de un siglo después), una elite económica de origen africano va afirmándose sobre la base de ese mismo comercio.

El siglo XIX fue el de las grandes expediciones en el continente africano y el de la repartición colonial. Las expediciones de Serpa Pinto, de Capelo y de Ivens permitieron precisar la cartografía de Angola. La conferencia de Berlín, en 1885, estableció el derecho público colonial y los tratados entre Portugal, Francia, el Estado Libre del Congo (Belga), Gran Bretaña y Alemania definieron las fronteras actuales de Angola.

Para la población angoleña, la abolición del tráfico de esclavos en 1836 y el fin oficial de la condición de esclavo en 1878 no alteraron el fondo de la cuestión, pues continuó la explotación de grandes masas de trabajadoras angoleñas por parte del poder colonial, que se hacía bajo la forma del llamado contrato. Esa situación se agravará con la política colonial del régimen de Salazar, a partir de los años 30 del siglo XX.

Muchas de las grandes familias africanas que se habían constituido un siglo antes comienzan entonces



a perder progresivamente su relativo poder económico, y es significativo que algunos de sus descendientes hayan estado entre los primeros en implicarse en la fase moderna de las luchas de liberación, a partir de los años 60, y que hoy ocupen lugares clave en el sistema político y económico que siguió a la proclamación de la Independencia, el 11 de noviembre de 1975.

Economía

Angola es uno de los países con mayor potencial de desarrollo en África, por causa de sus reservas petrolíferas, recursos minerales abundantes, capacidad en la producción de energía eléctrica y su gran potencial, actualmente poco aprovechado, en lo que se refiere a la agropecuaria, pesca y florestas.

Hasta 1974, Angola fue autosuficiente en términos de la mayoría de las cosechas de alimentos, y fue uno de los mayores productores de cosechas comerciales de café, sisal, aceite de palma, plátano y azúcar de caña.

Solamente a partir de 1973 el petróleo pasó a ser el mayor producto de exportación, suplantando el café que con 220.000 toneladas anuales ocupaba la cuarta posición mundial. Angola sigue siendo un productor mundial de diamantes y posee grandes reservas de minerales de hierro. Las agresiones armadas y los actos terroristas a que fue sometida a partir de 1975, provocaran serios daños en las infraestructuras de transportes, comunicaciones, carreteras y en toda la economía en general.

La reanimación y el aumento de la oferta interna de bienes y servicios, especialmente de los producidos y prestados por la industria transformadora, constituyen un soporte de estabilización económica y social pretendido por el gobierno, que optó por un proceso paulatino de desarrollo compuesto por una primera fase de rehabilitación (plano de urgencia) al que se seguirá el programa de industrialización (a medio y largo plazo).



Las medidas tomadas para invertir esta situación, se concretan en la adopción de un programa de fomento del sector privado (micro y pequeñas y medianas empresas), creación y promoción de un medio económico envolvente y de un cuadro jurídico y operativo propicio al crecimiento económico a través de la aplicación de medidas que permitan la estabilización, mayor disciplina en la implantación de políticas financieras internas para mantener la relativa estabilidad de las tasas de cambio y más rapidez y simplificación en los procesos de creación de empresas y de registro de la propiedad.

Además, las políticas relativas al fomento y protección del sector productivo a través de medidas fiscales y aduaneras, el control del mercado para evitar la competitividad desleal y la disponibilidad de recursos de cambio necesarios para el desarrollo, serán aplicadas para el alcance del fin pretendido

La ley de inversiones extranjeras modificada, es atractiva al inversor, que además de operar en la industria petrolífera, también puede hacerlo en la producción agropecuaria, industria alimenticia, reparación de las infraestructuras de transportes, comunicaciones, pesca, industria minera, producción de bienes y servicios para el fomento de las exportaciones y sustitución y reducción de las importaciones.

La ley angoleña considera inversión la introducción y utilización en el territorio nacional de capitales, bienes de equipo y tecnología, e incluso la utilización de fondos susceptibles de ser transferidos al exterior al abrigo de la ley de cambio de moneda.

Son operaciones de inversión extranjera la creación y ampliación de sucursales o de otras formas de representación social de empresas extranjeras, o de nuevas empresas exclusivamente pertenecientes al inversor; la participación, o adquisición de la misma, en el capital social de empresas, así como la toma total o parcial de establecimientos comerciales e industriales mediante la adquisición de activos o a través de contratos de arrendamiento.



La ley considera también dentro de este terreno la adquisición de inmuebles en territorio nacional cuando esta adquisición forma parte de proyectos de inversión extranjera.

Las inversiones extranjeras se realizan mediante la transferencia de fondos desde el extranjero, la aplicación de disponible en moneda externa en cuentas bancarias constituidas en Angola por no residentes; la importación de equipos, accesorios y materiales y la incorporación de créditos y otras disponibilidades del inversor extranjero susceptibles de ser transferidos al exterior de acuerdo con la legislación de cambio de moneda. La incorporación de tecnologías también es una forma de inversión extranjera en Angola.

Están vedadas al inversor extranjero las áreas de defensa, seguridad y orden interno, la actividad bancaria en lo que se refiere a las funciones de banco emisor y otros sectores que, por ley, son considerados reserva absoluta del Estado.

El inversor extranjero puede transferir los dividendos o lucros distribuidos, una vez deducidas las amortizaciones legales y los impuestos, el producto de la liquidación de sus inversiones, incluyendo las plusvalías y después de pagados los impuestos, y todas aquellas cuantías de las que sea acreedor y que en los términos de la ley constituyan inversiones extranjeras.

La ley obliga al inversor a respetar la legislación del país, promover la mano de obra nacional, constituir fondos y reservas y realizar provisiones, aplicar el plan de cuentas y las reglas de estabilidad existentes, respetar la defensa del medio ambiente, cuidar de la higiene, protección y seguridad de los trabajadores y mantener actualizados los seguros de accidentes y enfermedades laborales.

Las empresas a las que afecta la ley de inversión extranjera están sujetas a la ley fiscal del país y disfrutan de los mismos beneficios que las nacionales, pueden recurrir al crédito interno y externo (mediante licencia y autorización por parte del



Ministerio de Finanzas y del Banco Central) y deben tener obligatoriamente cuentas en las monedas nacional y extranjera en bancos domiciliados en Angola.

Privatizaciones

El Estado angoleño está privatizando un total de cerca de cien empresas, de acuerdo con el Programa Indicativo 1995/96 proporcionado por el Gabinete de Redimensionamiento Empresarial (GARE).

El proceso comprende la privatización total o parcial, e incluso la reestructuración, de empresas y sociedades de los ramos de pesca, agricultura, industria ligera y pesada, comercio, café, transportes, geología y minas, petróleo, construcción civil y bancos.

El avance de las privatizaciones correspondió a la voluntad del gobierno angoleño de reestructurar su economía, dándole mayor eficacia y competitividad. Este punto ha sido uno de los temas clave en las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

El FMI ha alertado al gobierno sobre la necesidad de aplicar políticas económicas coherentes, en concreto la puesta en marcha de una política cambiaria realista y de la disminución del déficit público, en el sentido de la estabilización económica.

Sólo la aplicación correcta de tales medidas permitirá la aprobación de una petición de Angola para el uso de recursos del mecanismo ESAF (Enhanced Structural Adjustment Facility) en apoyo a un Programa de Ajuste Estructural.

Fue el antiguo Programa de Saneamiento Económico y Financiero (SEF) el que lanzó las bases para la privatización. Los primeros pasos se dieron en 1988, con la aprobación de las leyes de inversión extranjera, de las actividades económicas y de las empresas.

La ley de inversiones extranjeras, revisada y actualizada en 1994, defiende que el «gobierno debe



promover e incentivar la inversión extranjera que contribuya a la consecución del desarrollo económico y social del país y del bienestar general de la población».

Añade que «las inversiones no deberán obstaculizar las estrategias de desarrollo económico y social definidas por los órganos competentes de gobierno, las orientaciones estratégicas y los objetivos establecidos en los programas de políticas económicas y la legislación en vigor».

Al abrigo de la ley 15/94 «las inversiones extranjeras podrán ser efectuadas mediante la transferencia de fondos desde el extranjero, la aplicación de disponible en moneda externa en cuentas bancarias constituidas en Angola por no residentes; la importación de equipos, accesorios y materiales y la incorporación de créditos y otras disponibilidades del inversor extranjero susceptibles de ser transferidos al exterior de acuerdo con la ley de cambio de moneda; incorporación de tecnologías».

Alterada en agosto de 1994, la ley de privatizaciones dio un nuevo impulso al proceso. El objetivo fundamental de las privatizaciones tiene en cuenta el aumento de la eficacia, la productividad y la competitividad de la economía de las empresas, la reducción del peso del Estado, el desarrollo del sector privado, el fomento empresarial y el hecho de posibilitar la participación de ciudadanos angoleños en la titularidad de capital social de las empresas.

En el transcurso de los últimos 20 años, casi todos los sectores de la economía (a excepción del petróleo), sufrieron una seria retracción en lo tocante a sus capacidades de producción y al valor añadido, particularmente después del recrudecimiento de la guerra, en 1992.

Las industrias manufactureras fueron las más perjudicadas debido a la desaparición de las fuentes nacionales de materias primas, a las limitaciones macroeconómicas y a la destrucción física de instalaciones en los centros industriales del interior del país, como Huambo y Malanje.



La revitalización de la economía, en un país de fuertes carencias a todos los niveles, obligó a la reorganización del tejido productivo y, en este sentido, la privatización de numerosas empresas estatales es un factor determinante.

El actual programa en curso comprende la privatización de 11 empresas de pesca, 16 del sector del comercio, 17 de la construcción civil, cuatro del ramo del café, 12 de los transportes, 14 de la industria, 10 de la agricultura, 3 del sector minero y 4 de abastecimiento de agua y electricidad. Las privatizaciones alcanzaron, sobre todo, a las empresas de pesca ubicadas en las provincias de Benguela y Namibe, las más productivas del ramo.

En todo este proceso, es necesario destacar la privatización parcial de dos bancos, el Banco de Comercio e Industria (BCI) y el Banco de Ahorro y Crédito (BPC). O BCI es el mejor ejemplo de éxito en la creación de un banco comercial completamente estatal. Su capital social lo administra el Banco Nacional de Angola (BNA), en representación del Estado como accionista mayoritario, y las empresas estatales Sonangol, Angonave (líneas marítimas), Porto de Luanda, TCUL (Transportes Públicos de Luanda) y la cervecera Nocal.

Después de una larga espera, por fin se ha puesto en marcha el proceso de privatización de este banco, en el que están interesadas algunas instituciones financieras de Portugal y de Francia.

Ya el BCP, un banco orientado al ahorro de las poblaciones, comenzó su existencia en el periodo anterior a la independencia y es, en este momento, el que posee la mayor red de sucursales del país.

Las empresas Roremina y Minaquartzo, en el sector minero, Cafangol y Procafé en el ramo del café, tercera fuente de ingresos del país, están abiertas a la privatización.

El programa Indicativo para 95/96 prevé la reestructuración y privatización de 93 empresas, siendo 79 de ellas privatizaciones totales o parciales y 14 procesos de estructuración.



Agricultura

Angola dispone de importantes recursos agrícolas: café, algodón, sisal, maíz, mandioca, arroz, entre otros, constituyen un potencial capaz de convertirla rápidamente en un país autosuficiente en el terreno alimentario y recuperar así la posición que ocupaba hace treinta años.

La agricultura es, de hecho, la base económica del país, cuyo potencial en recursos naturales no se conoce todavía totalmente.

Entre el 60 y el 75% de la población angoleña se dedica a la agricultura para sobrevivir.

En el terreno forestal, Angola tiene importantes recursos, particularmente de ébano, sándalo y palo-rosa, además de las plantaciones de eucaliptos y pinos.

Actualmente, la mayor parte de la producción de madera se destina al consumo interno. El gran inconveniente para el desarrollo de la agricultura, en este momento, tiene que ver con el exceso de minas enterradas durante la guerra, particularmente después de 1992, cuando se produjo un recrudecimiento del conflicto debido al rechazo por parte de la UNITA tras los resultados electorales.

Se estima que en Angola, con diez millones de habitantes, hayan sido colocados millones de minas en terreno cultivable.

Industria

La industria, su revitalización y crecimiento, es fundamental para la reconstrucción de Angola.

El Ministerio de Industria creó por ello el Plan Director de Reindustrialización (PDR), que pretende alcanzar como objetivos principales el desarrollo industrial dentro de la iniciativa privada y la creación de empresas competitivas. Para ello, se crearán mecanismos tendentes a rehabilitar las empresas ya existentes, incentivar la creación de pequeñas y medianas empresas y, sobre todo, atraer



la inversión extranjera. La propia dinámica del programa podrá hacer que se llegue a otros sectores como resultado de un efecto en cadena.

Después de un estudio exhaustivo sobre la situación industrial, el Ministerio angoleño de Industria considera dicho programa como «un modelo estratégico para el desarrollo de este sector y adecuado a las actuales circunstancias». Como meta, se pretende iniciar el proceso de rehabilitación y recuperación de la producción industrial, convirtiéndola en el principal motor del desarrollo económico de Angola.

Como parte de estos objetivos, y debido a que la industria angoleña está constituida en su mayor parte por equipos de más de 25 años, el Ministerio tutelar creó el PATIA (Programa de Actualización Tecnológica de la Industria Angoleña).

El PATIA subraya que la industria angoleña se encuentra, en estos momentos, en los tiempos de la invención de la máquina de vapor y de la invención del motor eléctrico. Es necesario proceder a una renovación del parque industrial existente. El PATIA surge con el objetivo de promover la actualización tecnológica del parque industrial angoleño mediante la introducción de equipos productivos actualizados y de una explotación económicamente rentable. Este programa fomentará la transferencia de equipos procedentes de países tecnológicamente más evolucionados, ya sea por la adquisición directa, ya en forma de inversión extranjera.

En este ámbito, se desarrollarán procedimientos de control de calidad de los equipos que vayan a introducirse y de su adecuación a la realidad del parque industrial del país. Los equipos, advierte, no deberán tener una complejidad técnica que dificulte su manutención o que implique la dependencia de mano de obra extranjera.

El PATIA deberá desarrollarse mediante la adquisición de activos de segunda mano, pues se trata de introducir tecnología intermedia. En una fase



posterior, se prevé la introducción de medios de producción asistidos por ordenador y la informatización de los procesos productivos.

Para apoyar la creación de empresas competitivas, el Ministerio de Industria ha creado un fondo de apoyo - el FAEN - que se destina a ayudar a los empresarios con problemas de tesorería o que pretenden invertir en la modernización o la recuperación de empresas, así como en proyectos innovadores. El FAEN pretende, además, disminuir los desequilibrios regionales y promover el lanzamiento de nuevas empresas y la modernización de otras ya existentes.

Los sectores de extracción, de transformación y de materiales de construcción constituyen los tres grandes ejes en los que se divide la industria angoleña. El primero engloba la extracción de petróleo, gas natural, diamantes y mármol, mientras que el segundo abarca la metalurgia, construcciones metálicas, electricidad, electrónica, construcción de materiales de transporte, química y caucho, madera y mobiliario, papel, vidrio y cerámica, textiles, confección, curtidos, alimentación, pesca, bebidas, café, azúcar y tabacos. El tercero es la industria de materiales de construcción, tales como las cerámicas y el cemento.

Pesca

El sector pesquero sufrió una quiebra después la independencia, en 1975, pero ha ido recuperándose gracias a las inversiones (particularmente internacionales) y a la seguridad relativa de las costas. Las industrias conserveras están siendo rehabilitadas, están construyéndose nuevos almacenes frigoríficos y la flota pesquera está siendo renovada. Las capturas, que en el inicio de la década de los 70 alcanzaron las 450.000 toneladas, en su mayoría para exportación, totalizaron 312.000 toneladas en 1989, teniendo en cuenta que este volumen fue inferior en años anteriores. Este aumento se debió a la apertura de las aguas



angoleñas a empresas de pesca extranjeras, cuyas actividades son reguladas por acuerdos establecidos con el Ministerio de Pesca y al abrigo de los cuales el país recibe un porcentaje sobre las capturas.

La crisis del sector es resultado de la disminución de la capacidad interna de producción, causada fundamentalmente por la situación de guerra vivida todos estos años y por la insuficiencia de medios y servicios disponibles.

El programa del bienio 1995-1996 daba prioridad a las intervenciones en las áreas de investigación, control y gestión de recursos, al aumento de la capacidad de producción de la flota nacional, de los astilleros, de las infraestructuras portuarias, así como a la mejora de las condiciones de descarga y almacenamiento.

Las necesidades financieras para proceder al relanzamiento del sector pesquero, según el Programa Económico y Social (PES), se estimaban en 57,7 millones de dólares en 1996, siendo en la actualidad mucho mayores.

Actualmente se percibe una recuperación como consecuencia de la reducción del número de embarcaciones y la toma de medidas de conservación y control por parte del gobierno angoleño. Las capturas de la flota nacional y extranjera rondan las 200.000 toneladas, lo que permite un margen para la expansión de la industria pesquera. La flota nacional está compuesta por 2.800 embarcaciones, de las que 2.500 son de pesca artesanal.

Dentro del conjunto de reformas políticas y económicas por las que Angola está pasando, también en este sector el papel del Estado en el sector pesquero y se han privatizado la mayor parte de las empresas, y está en curso actualmente la preparación de la privatización de las restantes, que son de mayor dimensión. El Estado pasó a limitar su actividad en el área pesquera a la gestión de los recursos, el control y vigilancia, el apoyo al desarrollo, la creación de infraestructuras portuarias y la formación. La intervención del sector privado está dirigida a la



organización y gestión de la esfera productiva y del comercio.

A mediados de 1992 fue publicada la ley de Pesca, que contempla los diferentes aspectos de la actividad, en concreto las disposiciones preliminares, la gestión y ordenamiento pesquero, los sistemas de licencias, así como disposiciones relativas a las actividades de pesca, establecimiento de culturas marinas, calidad y exportación de los productos, vigilancia y procedimientos generales. Este documento fue elaborado con el apoyo de la FAO, que en este momento apoya igualmente la elaboración de los respectivos reglamentos.

Minerales

Angola dispone de diversos depósitos de minerales, como diamantes, hierro, oro, fosfatos, manganeso, cobre, plomo, zinc, estaño, wolframio, vanadio, titanio, cromo, berilo, cuarzo, mármol, granito y otros.

Sólo una pequeña parte de estos recursos se encuentra completamente contabilizada. Desde la independencia, la actividad minera angoleña se limita a la extracción de diamantes a gran escala en las provincias de las Lundas, al noroeste y, en proporciones más reducidas, a las extracciones de mármol y granito en el sudoeste.

Energía

En términos energéticos, Angola posee diversidad y cantidad de recursos. Además de tener innumerables yacimientos de petróleo, dispone de un potencial hidroeléctrico notable y reservas de gas natural.

Angola es un país atravesado por ríos de poderoso caudal, es decir, con un enorme potencial en lo que se refiere a la producción de energía eléctrica. En 1994, la producción de electricidad era de 1028 millones de kilovatios/hora. Sus niveles de producción son suficientes para que Angola pueda convertirse



en un exportador regional de energía hidroeléctrica. Más todavía con la entrada en funcionamiento en breve del embalse de Capanda con una capacidad de 520 MW.

En circunstancias normales, la fuente hidroeléctrica es el principal origen de energía eléctrica en Angola, a la que contribuye con cerca del 80% de los recursos. Sin embargo, progresivamente las centrales fueron quedando inservibles, por lo que se pasó a recurrir a las fuentes de energía termoeléctricas a partir de la segunda mitad de la década de los 80.

Angola forma parte de una asociación internacional que tiene como objetivo la puesta en marcha de centrales hidroeléctricas a lo largo de la frontera con Namibia.

Petróleo y diamantes

El país produce cerca de 850.000 barriles/día y en los próximos tiempos se prevé alcanzar el millón.

A pesar de la abundancia de los recursos petrolíferos y de las perspectivas de aumento de la extracción, cerca de un tercio de la producción está comprometida normalmente como garantía de créditos a corto y medio plazos, consecuencia del elevado riesgo financiero que presenta el país.

En 1992, con el recrudecimiento del conflicto armado, el sector sufrió un perjuicio de más de quinientos mil dólares.

Las ventas de petróleo continúan predominando ampliamente en el contexto de las exportaciones (96,5% de un total de 3.000 millones de dólares). El sector contribuye con cerca del 90% al Producto Interior Bruto (PIB).

El gobierno, al introducir nuevas concesiones de impuestos y nuevas exenciones de tasas en la exportación de productos refinados en beneficio de las compañías petrolíferas que operan desde Angola, está incentivándolas para que realicen más inversiones. En este momento, la escasa capacidad



de refinado como potencial productor es de 35.000 barriles por día. Las perspectivas dependen de la discusión y definición de una nueva política de refinado, teniendo en cuenta la construcción de una nueva refinería. Para ello, las autoridades están analizando las necesidades de consumo interno y del mercado externo, ya sea regional o africano. En el contexto de los países de la región austral del continente africano, Angola se presenta como el único productor de petróleo, lo que le confiere el papel de coordinador del sector de energía de la SADC.

La explotación de diamantes -segunda fuente de divisas después del petróleo- registró una bajada significativa de la producción oficial, con 46.000 quilates en 1993 frente a los 2,4 millones de 1973, debido al abandono por parte de las empresas mineras de los centros de explotación como consecuencia de la guerra y de las minas. Se encuentra en vigor una nueva legislación que contempla el ámbito y la concesión de derechos mineros, la inversión extranjera en el área diamantífera, la producción artesanal, la comercialización, el control de personas y bienes en las áreas diamantíferas y el combate al tráfico ilícito de diamantes. La ley define «zonas de reserva», donde incidirán los proyectos de explotación.

Hierro, cobre, oro, plomo, zinc, manganeso, wolframio, molibdeno, uranio, fosfatos, azufre, mármoles y asfalto son otros recursos que ofrece el país

Red de carreteras, ferrocarril, puertos y transportes aéreos

En 1994, la red de carreteras de Angola estaba constituida por 8.000 km. de carreteras asfaltadas y 7.870 km. de carreteras de grava, formando un total de 75.000 km.

Esta red, que en el año mencionado era relativamente buena, fue sin embargo degradándose debido a factores como la guerra, la falta de manutención y la escasez de inversiones. Estas



carreteras continúan siendo vitales para la unión de Luanda a las otras capitales de provincia y para el acceso a los puertos y fronteras.

El sistema ferroviario por su parte está constituido por tres líneas que recorren el país en sentido este-oeste y cuya extensión es de cerca de 2.750 km.

La red principal es la de Benguela (1.305 km.). Es una de las más importantes del África Austral y comunica el puerto de Lobito con las tierras de la planicie de Angola y los dos países interiores con los que hace frontera (República Democrática del Congo y República de Zambia).

Las otras líneas son la de Namibe (907 km.), que une el puerto del mismo nombre a Menongue, y que cuando esté recuperada permitirá un transporte de bienes y personas más eficiente hacia el sur de Angola y el norte de Namibia. La línea Luanda-Malanje (538 km.), una vez reconstruida, unirá la capital del país a la zona agrícola por excelencia de Angola (los valles de Kassange y de Cuanza) y los campos de diamantes.

Angola dispone de tres grandes puertos, lo que la convierte en un punto de comunicaciones para el resto del África Austral. Las tres líneas férreas existentes realizan la unión con esos tres puertos (Luanda, Lobito y Namibe). En términos de tonelaje existe además otro puerto importante, el terminal petrolífero de Malongo, en Cabinda.

Angola tiene una compañía aérea nacional, la TAAG -Líneas Aéreas de Angola-, que realiza vuelos domésticos e internacionales. Del aeropuerto de Luanda salen aviones con destino a África, Europa, América del Sur y Estados Unidos de América. El aeropuerto de Luanda fue clasificado entre los 30 con más movimiento del mundo, con un aumento de 81,9% de su volumen de carga entre 1995 y 1996.

Comunicaciones, abastecimiento de agua y saneamiento



La guerra y la falta de financiación internacional llevaron a una degradación de las infraestructuras de telecomunicaciones en Angola.

Entre 1992 y 1994, diversas capitales de provincia quedaron sin comunicación telefónica con el resto del país, lo que va normalizándose paulatinamente.

En 1975, el número de líneas telefónicas instaladas era de 48.000 y pasaron a 78.000 en 1991. En 2002 los usuarios de telefonía móvil celular se contabilizaron en 200.000.

De un modo general, la situación de los diversos sistemas de abastecimiento de agua a los principales centros urbanos es deficiente debido, principalmente, al envejecimiento de los equipos y de las instalaciones, a la falta de medios humanos para asegurar una correcta operación y a dos décadas de inversión insuficiente.

La cobertura del abastecimiento de agua potable es, en general, deficiente.

Esta situación se acentuó con la expansión de enormes barrios periféricos de las ciudades, debido al éxodo de desplazados de las áreas rurales que huían de la guerra. En los medios rurales el agua se obtiene de fuentes o de pozos superficiales sin que se realice ningún tratamiento. El 85% de la población no dispone de abastecimiento de agua potable.

Con respecto a la red de saneamiento, en 1990/91 sólo el 19% de la población tenía acceso a condiciones sanitarias adecuadas.

Finalmente, y en lo que respecta a la población, cabe decir que no se ha realizado un censo desde 1970, por lo que los datos sobre su distribución geográfica y la variación anual son poco precisos, más teniendo en cuenta que a este factor deben sumarse los efectos de la guerra.

En 1970 la población era de 5,62 millones de personas (excluyendo cerca de 500.000 refugiados). Desde dicho año hubo incontables oscilaciones con el éxodo de los portugueses en 1975, con la guerra y con los movimientos de refugiados.



Sin embargo, existen estimaciones que apuntan al crecimiento de la población, alcanzando en 1994 los 11. 900.000 habitantes, lo que indica una densidad poblacional débil que ronda los 9 a 10 habitantes por km². De dicha población, el 45% es de jóvenes con una edad inferior a los 15 años y de ellos el 51% son mujeres. La distribución geográfica es mayoritariamente rural, aunque haya habido una disminución del 0,5% en 1993.

El crecimiento de la población urbana se debe principalmente a la inseguridad y la pobreza del medio rural, potenciadas con el reinicio de la guerra en 1992. Se estima que en Luanda viven cerca de 2,5 millones de personas (del las cuales entre el 70 y el 80% lo hace en los «muceques» -barrios periféricos de la ciudad-).

Turismo

Angola por sus excelentes recursos turísticos, es uno de los destinos más prometedores del continente africano.

La naturaleza ha sido pródiga con Angola y la dotó de todos los medios para el desarrollo de un turismo de calidad, tal y cómo se exigirá en los próximos años.

Los 1.650 km de costa, con aguas deliciosamente cálidas, innumerables playas de arenas blancas y una de las más ricas floras marítimas del continente africano, el clima tropical y subtropical que la favorece, con temperaturas cercanas a los 27° C, ofrecen, indudablemente, las condiciones más buscadas para disfrutar de la playa de todos los deportes marítimos que se puede imaginar.

Sus magníficos ríos, con centenas de kilómetros de extensión y con todo tipo de animales en todo su curso, son encantadores, con grandes y espectaculares cascadas de agua y remolinos.

De las vírgenes y exuberantes florestas tropicales a las vastas sabanas, incluyendo el desierto, se



encuentran decenas de áreas protegidas, tales como parques nacionales y reservas de caza

Ahí se encuentran todas las maravillas del mundo animal que sólo África y, particularmente, dos especies que solamente Angola en el mundo ofrece: la Palanca Negra Real y también la maravillosa planta denominada Welwitschia Mirabilis.

*Embajada de Angola en el Reino de España
Gabinete de Prensa*



Índice

- *Situación geográfica* pág. 1
- *Pueblos* pág. 2
- *Colonización portuguesa* pág. 4
- *Economía* pág. 7
- *Privatizaciones* pág. 10
- *Agricultura* pág. 13
- *Industria* pág. 13
- *Pesca* pág. 15
- *Minerales* pág. 17
- *Energía* pág. 17
- *Petróleo y diamantes* pág. 18
- *Red de carreteras, ferrocarril, puertos y transportes aéreos* pág. 19
- *Comunicaciones, abastecimiento de agua y saneamientos* pág. 20
- *Turismo* pág. 22





**Embajada de la República de Angola
en el Reino de España**

Serrano, 64, 3ª planta • 28001 Madrid